

15pts

R. y.

1263.3/4B

ALERTA ANTE EL GOLPISMO 15 PUNTOS.

1. - La democracia, aún con sus límites, está en grave peligro en España. El golpe del 23 de febrero era un auténtico golpe de Estado destinado a derribarla e implantar de nuevo una dictadura militar con el apoyo fascista. Por el momento ha fracasado el golpe, aunque la situación es inestable e insegura.

El fracaso del golpe se debe a la defensa de la constitución por el Rey y un grupo de altos jefes militares, a la actuación decidida de los medios de prensa y al masivo rechazo popular de la intentona, manifestada en los paros generales de 2 horas realizados por los trabajadores de todo el Estado el día 24 y las masivas manifestaciones realizadas posteriormente.

Por sus características este fracasado golpe se asemeja a la imposición de la dictadura de Primo de Rivera el año 1923. Y pone de manifiesto la falta de rumbo del proceso democrático de la burguesía y el fraccionamiento de la misma. La permanencia de los mandos y estructura del ejército del periodo franquista ha permitido que éste actúe como adelantado de la reacción.

→ La moderación de las medidas tomadas contra los golpistas, la combinación de un gobierno minoritario y continuista de la ineficacia anterior; y el mantenimiento de la movilización fascista, indican sin embargo la posibilidad de un nuevo golpe de Estado.

2. - La realización del golpe de Estado y la puesta en descubierto de su amplia base de apoyo (bandas fascistas, financiación, periódicos y revistas (Alcazar, el Heraldo Español, Spic, etc.))... - evidencia el proceso de fraccionamiento político de la burguesía monopolista española, y el decantamiento de una fracción de la misma por la dictadura, la reacción y el fascismo.

Las luchas internas en UCD, la ofensiva conservadora de la jerarquía eclesiástica; el agobio e inquietud del capital financiero ante la penetración superior del capital extranjero, el fracaso de la política exterior en relación a la entrada en el Mercado Común, y los acuerdos pesqueros, las nuevas contradicciones que abren los procesos económicos en relación a la anterior actuación incontrolada del capital monopolista, etc.etc.; y todo ello en un nuevo marco de exasperación de las contradicciones mundiales, de enfrentamiento de bloques y peligro de guerra, son las bases de referencia para situar el proceso de fraccionamiento experimentado por el gran capital ante la agravación de la crisis.

No cuesta imaginar que detrás de esta ofensiva fascista el Opus Dei, con un peso creciente en la jerarquía eclesial y representativo de un sector del capital financiero (Banco Popular, Rumasa, Atlantico, etc.); el mismo Banesto que se ha quedado con el grupo Fierre -de puro raigambre fascista e influencia en Valladolid y Castilla la Vieja- que financia, mediante costosos anuncios, a la prensa fascista; y sectores enriquecidos en el periodo franquista vinculado a las empresas del Estado y a los negocios especulativos como Juan Castillejos, duque de Montealegre y amigo íntimo del marques de Villaverde.

Sin duda es esta una fracción minoritaria aún de la burguesía monopolista española. Pero su vinculación a los resortes franquistas de los aparatos del Estado y la situación que genera la agravación de la crisis económica, favorece sus márgenes de maniobra y marca una tendencia que puede arrastrar a otros sectores del capital financiero.

3. - La realización del golpe de Estado, y su fracaso y las ambigüedades del gobierno frente al mismo, indican la falta de dirección existente en el proceso democrático.

Falta de dirección del que es testimonio el fracaso y dimisión de Suárez, la tolerancia gubernamental e institucional ante el complot y el auge de las bandas fascistas, y la misma configuración del nuevo gobierno de Calvo Sotelo.

Falta de dirección que pone de manifiesto el fraccionamiento actual de la burguesía monopolista que mayoritariamente apuesta por hegemonizar el proceso de reforma democrática de su propio estado, tras la muerte del dictador. Y que ahora ante los efectos de la crisis, el desligamiento de ciertos núcleos de la burguesías medias nacionales o locales, y el nivel de resistencia de los trabajadores a pagar los costes de la crisis, encuentran en la democracia obstáculos para la defensa de sus intereses y beneficios a corto plazo.

Debido a su debilidad estructural, la burguesía monopolista española encuentra múltiples dificultades para el desarrollo de un proyecto democrático en un período de profunda crisis económica y social. Agravado ello por la persistencia de los vestigios franquistas y la falta de hábitos democráticos arraigados en la propia burguesía. De ahí la seria crisis que atraviesa UCD y el bloqueo de la política gubernamental que se hace un año. Asistimos, así, a una crisis de hegemonía en el proceso democrático español.

4 - Diversos hechos han motivado, en estos últimos años, un cambio general del marco de la lucha política en nuestro país.

Estos hechos son: el mantenimiento continuado del terrorismo de ETA, la agudización de la crisis con sus secuelas del paro, la miseria y la exasperación social, el desarrollo del proceso autonomista en las viejas nacionalidades y en nuevas zonas (Andalucía y Canarias), y las exigencias de democratización de la sociedad (laicidad, divorcio, lau....), en el interior.

Y en el exterior el endurecimiento de la lucha por la hegemonía mundial y, en dicho contexto, los avances del socialimperialismo (Afganistán y Kampuchea) y el triunfo de Reagan en EE.UU. con su política de apoyo a las dictaduras y tolerancia a los movimientos fascistas, en su área de influencia, donde cabe situar a España.

Unos y otros acontecimientos han quebrantado el marco general reformista en que pretendía apoyarse el proceso democrático de la burguesía monopolista española. No es lo mismo una reforma democrática en un período de desarrollo económico y bienestar, que en un período de crisis, deterioro de la economía y empobrecimiento de la población.

Para el capital financiero la democracia no es más que una forma posible de ejercer su dominio, los regímenes autoritarios y las dictaduras son otras formas posibles. Los recientes acontecimientos indican que tanto por su debilidad, como por su historia, estamos asistiendo a la inclinación de los sectores más conservadores de la burguesía monopolista de apoyarse en formas dictatoriales para atravesar la crisis, con el beneficio del imperialismo americano.

5 - Los cuerpos armados del Estado, ejército, guardia civil y policía, se encuentran divididos a tenor del reciente golpe. Una fracción de la oficialidad franquista, vinculada a los sectores enriquecidos, gracias a la dictadura, ha perpetrado el fracasado golpe de Estado, y cuenta con amplias simpatías, como bien lo indica la inoperancia de los servicios de información, el comportamiento ambiguo de diversas capitanías generales y alta oficialidad, y el mismo progreso de los sectores fascistas dentro de los cuerpos armados. De ahí el peligro latente que nos acecha.

Otro sector del ejército ha defendido la legalidad constitucional y se halla más vinculado a la fracción de la burguesía que se ha puesto al frente del proceso democrático, europeizante, y que ha encontrado en el rey el principal bastión de su política.

El mismo rey tiene clara la experiencia del fracaso histórico de la monarquía española al apoyar la dictadura de Primo de Rivera, y el de su cuñado, ex-rey de Grecia, destituido tras el fracaso de la dictadura de los coronales. Esta vez ha defendido la democracia, pero ha defendido también a la monarquía. ←

De acuerdo con la cierta autonomía con que se mueve siempre el aparato militar, podemos considerar que a pesar del fracaso del sector golpista, este ha hecho un claro ofrecimiento a los sectores conservadores de la burguesía monopolista de su capacidad de tomar el poder y ponerlo al servicio de sus intereses más reaccionarios y antipopulares. Es una oferta que está en pie.

Junto a ello no podemos olvidar que en el ejército español hay también una corriente histórica liberal y progresista de cierto raigambre -oficialidad republicana, UMD- que las fuerzas democráticas y progresistas deben potenciar y apoyar activamente para bloquear el auge del sector fascista.

6 - La UCD y su gobierno tiene especial responsabilidad por su inoperancia ante el golpe del 23-F. Tras encubrir la llamada "operación Galaxia", observa desde hace un año como se vienen produciendo manifestaciones antidemocráticas en el Ejército, que culminaron con el informe Quintero sobre las excelencias del golpe turco y la publicación del artículo "Situación límite" del general De Santiago, llamando a la sublevación contra el orden democrático.

La situación de desgobierno es tan evidente que ahora nos enteramos que el general Armada hace meses que estaba haciendo contactos para la instauración de un gobierno militar con apoyo civil. Y en la misma dirección iba la propuesta de un Gobierno de Gestión hecho por Osorio, de Coalición Democrática, hace unos meses.

A la vista de los acontecimientos resalta la cobardía de Suárez al dimitir sin ponerse al frente de la defensa de la democracia, y la responsabilidad del retroceso del Congreso de la UCD a sabiendas de que se estaba preparando el golpe, lo que pone al descubierto la embergadura de la crisis y desorientación del sector democrático de la burguesía monopolista.

El mantenimiento de Calvo Sotelo como presidente del gobierno aparece ahora como un ofrecimiento de compromiso entre los diversos sectores del gran capital para defender sus intereses sin necesidad de dar el golpe. A pesar de ello se da el golpe y este fracasa sin que para nada intervenga la UCD, lo que cuestiona el mismo futuro de Calvo Sotelo.

→ El PSCE y el PCE han actuado de forma extraña e inconsecuente. Uno y otros sabían que algo se preparaba. El general Aramada había tanteado al PSOE sobre la posibilidad de un gobierno militar. El PCE había denunciado judicialmente el artículo del general De Santiago. Sin embargo, a diferencia de otras ocasiones no habían alertado a la opinión pública y a los trabajadores. ¡Hay ahí indicios de una prudencia excesiva que ha favorecido a los golpistas.

Tanto el PSOE y el PCE se han equivocado al encubrir constantemente la voluntad democrática de UCD y del ejército y de ir a remolque de sus vaivenes y ambigüedades. Y con sus anteriores "fantasmas" de un golpe de Estado han dado cuerpo a la repetición viva de la fábula del lobo, hasta el punto de desarmar a los trabajadores y al pueblo ante el ahora peligro real de un golpe fascista.

7. La respuesta obrera al golpe, aunque importante, ha sido insuficiente, de poca efectividad y combatividad. Es el reflejo exacto de la actual situación de confusión, desorganización y división de los trabajadores. Sin duda los golpistas ya contaban con ello.

A pesar de la generalidad de los paros -2 horas- en todo el Estado, no hay comparación posible con la decisiva defensa por las masas obreras de la República en 1936, si bien hoy como ayer estaba en peligro la democracia. Ciertamente queda lejos la actual democracia monárquica de lo que significaba la República. Pero más lejos queda la capacidad de movilización, concienciación y unidad de las masas obreras. ¡ Es una seria señal, de la que deben extraerse rápidas lecciones!

\* La supresión de las libertades afecta básicamente a los trabajadores y pueblos del Estado. Sería ilusorio esperar una defensa consecuente de la democracia de parte de quienes no les es fundamental. La pérdida de las libertades hoy sería el inicio de un proceso de mayor explotación, opresión y miseria de todos los trabajadores. El triunfo del fascismo, de la dictadura hoy, da actualidad de nuevo a las palabras de Dímítrov "El fascismo en el poder, camaradas, es la dictadura terrorista abierta de los elementos más reaccionarios, más chovinistas, más imperialista del capital financiero". Es pues urgente abrir un gran debate de masas sobre este peligro que nos amenaza. Y poner en primer plano la necesidad de la unidad de la clase, y el reforzamiento de las organizaciones obreras, los sindicatos y los comités de empresa.

El llamamiento unitario de CC.00 y UGT a los paros, es el hecho más positivo de estos días, que debe marcar la firme decisión de progresar por el camino de la unidad de acción entre ambos sindicatos, frente al peligro fascista.

8. Los recientes acontecimientos han mostrado, ante los atónitos rostros de los trabajadores, la falta y la necesidad de un sólido partido de la clase obrera.

Para los trabajadores ésta es la cuestión clave de la actual situación. Ni el reformismo ni el activismo izquierdista corresponden a los intereses de la clase obrera, ni han sido capaces de hacer frente a las enormes tareas y responsabilidades del momento. Su inoperancia ante la preparación y realización del golpe es constatable.

Es el momento de la verdad. O la clase obrera asume la defensa del proceso democrático o este se hunde, y con él se bloquea por el momento el progreso de todo proceso revolucionario y liberador.

Construir el partido político de la clase obrera se convierte en la tarea central del momento, en la conciencia de la más amplia vanguardia obrera. Y ahí debemos centrar todo el esfuerzo los marxistas-leninistas.

Para ello es imprescindible abordar de forma rígida, serena y rigurosa la unidad de los marxistas leninistas en los próximos meses, y que estos asuman el papel de vanguardia política de los trabajadores en defensa de la democracia. Establecer una estrecha unidad de acción con las fuerzas obreras reformistas a la vez que se abre una amplia lucha ideológica con las mismas. Y levantar enérgicamente la bandera de la unidad obrera, de la unidad de acción entre CC.00 y UGT.

9. Hoy el enemigo a combatir es el golpismo y fascismo en que se ampara sectores crecientes de la burguesía monopolista ante la crisis. Y sólo la unidad firme y activa de todo el pueblo, en defensa de la democracia, puede frenar la preparación de un nuevo golpe de Estado y el auge del fascismo.

Sólo la unidad de todas las fuerzas políticas en defensa de la libertad, la democracia y la constitución, puede garantizar la vigencia de las actuales libertades políticas, sindicales y autonómicas. Y aunque a nuestro entender la actual constitución es limitativa de las libertades y deberá ser reformada y superada, hoy representa la trinchera básica para la defensa y consolidación de unas bases mínimas democráticas, en grave peligro ante el golpismo fascista.

Para ello es urgente la configuración de un amplio frente democrático y antifascista que haga suya la defensa de la democracia en nuestro país y sea capaz de articular una ofensiva seria y contundente contra los sectores fascistas y franquistas que actúan tanto en la sociedad civil como en los cuerpos armados y la administración del Estado.

Corresponde a los trabajadores el ponernos al frente de este movimiento de unidad democrática y antifascista de todo el pueblo.

10. La defensa de las libertades políticas, sindicales y nacionales exige el desarrollo de un movimiento político de masas en defensa de la democracia. Es tarea de las fuerzas políticas democráticas y progresistas el articular tal movimiento. Sólo la movilización del pueblo es la suprema garantía. Desde las fábricas, los pueblos, las nacionalidades y regiones, hasta el propio gobierno constitucional debe lanzarse dicho movimiento de concienciación democrática, de organización cívica y popular, y defensa de la legalidad democrática.

Para ello es imprescindible señalar los tres ejes en torno a los cuales debe articularse este movimiento democrático:

- a) la defensa de la democracia
- b) lucha contra el fascismo
- c) unidad del pueblo.

La defensa de la democracia quiere decir la potenciación y desarrollo de las instituciones autonómicas y democratización de los ayuntamientos. El desarrollo y articulación de los derechos sindicales y la defensa de los derechos laborales de los trabajadores. Y la asunción de las necesidades más sentidas por las masas en especial a creación de puestos de trabajo y el subsidio a los parados.

La lucha contra el fascismo pasa hoy por el enjuiciamiento y severa condena de todos los golpistas, la disolución de Fuerza Nueva y demás bandas fascistas, el cierre de el Alcazar y otras plataformas de la reacción, y la depuración de los cuerpos armados y aparatos del Estado.

La unidad del pueblo debe entenderse como la necesaria movilización unitaria de todas las fuerzas democráticas en la puesta en práctica de los apartados anteriores, la unidad de los trabajadores como fuerza básica de tal movilización, y el fortalecimiento y revitalización de las organizaciones unitarias de masas.

11. Todo indica que a pesar del fracaso del golpe del 23-F, buena parte del aparato golpista, bases de apoyo y capacidad de provocación y desestabilización, está en pie, y es una soga que rodea el frágil cuerpo de la democracia española.

La consideración a los detenidos, la movilización fascista -pintadas, editoriales de el Alcazar, mítines de FN-, y las provocaciones sangrientas del Batallón Vasco Español vinculado a los sectores fascistas de la policía y guardia civil, como fue el asesinato de Arregui, son claros síntomas de ello. Desgraciadamente la ceguera del terrorismo ETA colabora así con la articulación de las nuevas operaciones golpistas contra el pueblo.

\* En tales circunstancias es urgente la formación de un Gobierno de Coalición para defender la democracia. De un gobierno UCD, PSOE, PNV y CIU con el apoyo del PCE, sindicatos y demás fuerzas populares en defensa de la constitución y desarrollo de las instituciones democráticas y las libertades.

Sólo un gobierno de tal naturaleza centrado en la lucha contra el peligro fascista y la utilización de las instituciones y legalidad democrática, con un amplio apoyo de masas, es capaz de impedir un nuevo golpe, consolidar unas bases mínimas democráticas, y hacer frente a las necesidades más sentidas por las masas.

Un gobierno de coalición, de vigencia hasta las elecciones de 1983, sobre la base de un acuerdo programático mínimo de carácter democrático y antifascista. Para luego, consolidar estas mínimas bases, avanzar mediante la formación de un gobierno democrático y progresista que abordara la profundización de la democracia, la defensa de la independencia del Estado, y la mejora de las condiciones de vida y trabajo de nuestro pueblo.

12. A la luz de los hechos es fácil encajar una serie de elementos que aparecerían sin clara conexión entre sí, y es obligado a rectificar algunas de nuestras valoraciones tácticas. Sin duda una y otra cosa es posible gracias a la justeza de la línea estratégica que habíamos desarrollado de frente común contra el enemigo principal.

Así el análisis de la debilidad estructural de la burguesía monopolista española, del fracaso político de Suárez, de las contradicciones crecientes en el seno de UCD y del propio gran capital, y la agravación de la situación internacional y el peligro de guerra, en un contexto general de la agudización de la crisis, eran factores que nos acercaban al marco concreto que ha hecho posible el golpe del 23-F, aunque no nos apercebieramos de ello.

Algunos errores tácticos y la falta de una visión de conjunto de los nuevos factores que aparecían, nos impidieron prever el grave peligro en que se hallaba la democracia y nuestro pueblo. Estos errores eran la infravaloración de los efectos de la crisis y su incidencia en el fraccionamiento político de la burguesía monopolista, y unido a ello la infravaloración del ascenso de las fuerzas fascistas y conspirativas consideradas como residuales. Así como el significado de la nueva política americana, con el ascenso de Reagan, de endurecimiento del control de su área de influencia y el beneplacito a las dictaduras fascistas.

Habíamos sobrevalorado la capacidad de desarrollar el proceso democrático por parte de la burguesía en un período de crisis, y nos equivocamos al considerar que el colaboracionismo del PSOE y el PCE hacían innecesario formas más represivas para el dominio y la defensa de sus intereses por parte de la burguesía monopolista. Los hechos demuestran ahora que la voracidad y rapiña de los sectores más conservadores del gran capital se avivan ante los efectos de la crisis, y que ello genera de nuevo la tendencias fascistas y dictatoriales en su seno.

13. Nuestro partido con responsabilidad y firmeza debe hacer frente a la grave situación en que nos hallamos, y debe ser capaz, en la medida de sus medios, de ponerse al frente de la lucha en defensa de la democracia, en impulsar la unidad obrera, y en el lanzamiento de un movimiento democrático de masas.

Para ello será fundamental <sup>→</sup> incrementar nuestros esfuerzos propagandísticos, actuar como auténticos organizadores de masas y alzar con fuerza la bandera de la unidad contra el fascismo. Ello hace necesario que todos los comunistas y células del partido analicen con profundidad la situación presente y planifiquen adecuadamente como intervenir en tal situación en sus lugares de actuación. Es en tales momentos en que se acrecienta el papel y el valor de los comunistas y su unidad con las masas.

Por ello es necesario prestar especial atención al crecimiento del partido, al proselitismo, a la organización de los elementos más conscientes de los trabajadores y del pueblo en nuestro partido. La organización política de los trabajadores es más necesaria que nunca. Pues sólo la organización y concienciación de los trabajadores puede levantar un amplio movimiento de masas.

<sup>→</sup> Nuestro partido, la Organización Comunista de España (Bandera Roja) debe aparecer en tales circunstancias como la organización de la vanguardia obrera, de los comunistas, entregada con abnegación y decisión a la inmensa tarea de unir a nuestra clase, y unir a todo el pueblo, en la defensa de la democracia y contra el fascismo. Esta debe ser la imagen del partido en todas las fábricas, barrios, y pueblos en que actúe.

14. Toda la actividad política del partido debe orientarse hacia la movilización de masas en defensa de la democracia y contra el fascismo. La campaña prevista sobre el 50º de la II República debe quedar en segundo plano, sirviendo a la recuperación de la expe-

riencia histórica en un combate que tiene muchas similitudes. Asimismo retrasaremos hasta junio la campaña internacionalista de solidaridad con Afganistan.

Nuestros esfuerzos deben centrarse en abrir un profundo debate de masas, de organización y movilización popular a través de la agitación, charlas, mítines etc., que culmine en grandes manifestaciones obreras el 1 de Mayo.

La Juventud Bandera Roja debe también asumir este período en su acción política. Es necesario sensibilizar, movilizar y organizar a la juventud frente al peligro fascista. Es una situación excepcional en la que el partido debe lanzarse a fondo.

15) El Comité Ejecutivo, reunido en reunión urgente, con asistencia de todos los responsables de los comités del partido, y de acuerdo con el análisis expuesto decide:

- a) Dirigirse al Comité Central de Unificación Comunista de España y proponerle la formación de una Comisión Central de Enlace entre los dos partidos, con el objetivo de actuar unitariamente en la lucha contra el fascismo y en defensa de la democracia, y de acelerar el proceso de unificación ideológica, política y orgánica de ambas organizaciones en un sólo partido.
- b) Dirigirse al Comité Ejecutivo del PCE y proponerle estrechar la unidad de acción de ambos partidos en defensa de la democracia, y la movilización política de masas contra el fascismo.
- c) Dirigir sendas cartas a los Secretariados Federales de CC.OO y UGT para felicitarle por la convocatoria unitaria de paros del día 24 y urgirles la necesidad de ambos sindicatos, en defensa de las libertades y de las necesidades más inmediatas de las masas trabajadoras.
- d) Establecer relaciones políticas con el PSOE y demás fuerzas democráticas en aras a la unidad de acción en defensa de la democracia.
- e) Dirigirse a las organizaciones marxistas-leninistas europeas y demás fuerzas progresistas para el lanzamiento de un movimiento de apoyo a la democracia y al pueblo español, en su lucha contra el golpismo y el fascismo.

Madrid, 1 Marzo 1981

